

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

25ª SEMANA DEL T.O. (22 de septiembre de 2013)

Los administradores, como los publicanos, exigían amplios márgenes de beneficios más allá de lo que tenía que retornar al propietario. Cada uno sabía muy bien que lo que se debía “al dueño” acababa en buena parte en los bolsillos “corruptos” del administrador

1

VER

Los salarios van bajando. Los salarios acumulan ya nueve meses consecutivos de descenso. Abaratar el salario de los trabajadores, exprimir a los trabajadores haciéndoles trabajar más horas por menos dinero es la gran memez supina de la que hacen gala los sabihondos expertos en economía neoliberal. La llaman devaluación interna (es decir, se trata de competir con precios bajos, ya que no se puede devaluar la moneda. Y se pueden bajar los precios porque se le roba al trabajador del salario), y es imprescindible para mejorar la competitividad, lo cual permitirá aumentar las exportaciones, y atraer el turismo.

Es decir, no lo olvidemos jamás, la mejora de la economía neoliberal solo es posible con el empeoramiento de la clase trabajadora. Tales son las reglas del juego de este capitalismo, reglas, por cierto, en las que al trabajador le corresponde el papel de pagano. ¿Cómo no indignarnos con esto? ¿Cómo es posible que el capital le gane la batalla al trabajo?

Este descenso de los salarios y de lo que las empresas pagan a sus trabajadores se ha debido a la reforma liberal, que ha flexibilizado la negociación de las condiciones laborales, escorándola en beneficio del empresario. Para el capitalismo neoliberal este es el precio a pagar (por los trabajadores, por supuesto) para salir de la crisis.

Los trabajadores a partir de los 50 años soportan una tasa de paro del 21%, que si bien es verdad que, comparada con la tasa de paro de los jóvenes (57%), parece menos demoledora, tiene sin embargo, ciertos agravantes que la convierten en muy preocupante. En efecto, son gente con elevadas cargas que los jóvenes no siempre soportan. Tienen menos margen de maniobra, es decir, carecen de la posibilidad de reciclarse, de formarse, de hacer las maletas y emigrar. En cuanto a la disposición de redes familiares que amortiguan la situación en el caso de los jóvenes, resulta que eran estos trabajadores mayores los que formaban la red familiar.

La segunda recesión está castigando a los trabajadores más mayores en dos direcciones. Por un lado, la recaída — combinada con las facilidades en el despido de la reforma laboral— se ha cebado con el empleo indefinido y, además, dada la mala



situación económica, quien pierde un trabajo difícilmente vuelve a encontrar otro, escenario que se complica mucho con la edad. Por otro lado, los recortes y continuas reformas de los subsidios por desempleo del último año han recaído en muchos casos sobre este colectivo.

• Trabajador de 50 años o más que pierde un trabajo temporal. Este caso es el que deja al desempleado en peor situación. Su indemnización es pequeña o inexistente (en función del tipo de contrato) y podrá cobrar hasta dos años de prestación. Si agota esta ayuda antes de cumplir 55 años no tiene derecho al subsidio ordinario y deja de cotizar a la Seguridad Social durante ese tiempo, con lo que su futura jubilación queda mermada.

• Trabajador de 53 años o más indefinido despedido individualmente. La indemnización varía según el despido: objetivo, 20 días por año trabajado con un límite de 12 mensualidades; improcedente, 33 días por año con un tope de 24 mensualidades. Al agotar la prestación, solo podrá acceder al subsidio si su cónyuge no tiene un salario bruto superior a los 967 euros mensuales. Si no tiene acceso al subsidio y no dispone de renta suficiente para financiar él mismo un Convenio Especial con la Seguridad Social no cotizará más hasta su jubilación.

¡Ay de vosotros políticos deshonestos,
financieros idólatras, ay de vosotros!
¿Hasta cuándo seguiréis con vuestra farsa?

Míralos planear leyes inicuas... y aprobarlas,
porque tienen el poder.
Aunque se demuestren injustísimas, las ejecutan,
porque tienen el poder.

Mala hierba, vieja como la tos, la explotación del rico,
como es vieja la silenciada queja de los pobres.

Aunque venga uno de la trinchera del paro,
todo confiado volviendo de esta "guerra",
estos 'ricachones' te despojan de tu honra,
y por perdidos das tu abrigo y tu camisa.

Los que corren tras el viento inventando mentiras,
(¡oh las amarillas radios vomitando su "No-Do"),
son dignos adivinos de esta sociedad corrupta.

Nos arrancan los derechos como se arranca la piel
a un conejo, los huesos machacados, trozos
para la olla de una productividad inmundada...
Si, somos carne en caldereta que alimenta el sistema.

Pero nosotros, obreros y cristianos,
estamos llenos de fuerza –por el Espíritu de Dios–
de derecho y de coraje, para denunciar
sin descanso sus leyes y sus No-Dos. Que así sea.

EVANGELIO (Lc 16,1-13)

1 Decía también a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes. 2 Entonces lo llamó y le dijo: "¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando". 3 El administrador se puso a decir para sí: "¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. 4 Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa". 5 Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: 6 "¿Cuánto debes a mi amo?". Este respondió: "Cien barriles de aceite". Él le dijo: "Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta". 7 Luego dijo a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?". Él dijo: "Cien fanegas de trigo". Le dice: "Toma tu recibo y escribe ochenta". 8 Y el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz. 9 Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. 10 El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto. 11 Si, pues, no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? 12 Si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? 13 Ningún siervo puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero».

Pequeña explicación

Esta parábola podría servir de lectura obligada por los que, de alguna manera, sean (seamos) obradores de corrupción (económica, política, social, eclesial...). No estaría mal que acabásemos obrando con la “rápida e inteligente” política-económica del administrador.

Este administrador rico –especie de alto gerente de empresa–, actúa al modo del “hijo pródigo”: ha dilapidado los bienes de su amo. (Una pena que no nos diga la parábola cómo se enteró el amo rico de la corrupción de su gerente). Grave es la falta del gerente, pues es un puesto de gran confianza, puesto que en él recae la administración de los bienes del amo. El administrador, puesto entre la espada y la pared, ha de encontrar una solución. Curioso que el amo no le amenace con pleitos, sino solo con ponerlo de patitas en la calle, sin salario y sin honor. Ahora bien, el administrador conserva un as en su manga. En efecto, el amo lo necesita para un último servicio: dar cuenta de la administración. Su sagacidad está en saber aprovechar en su favor este diminuto resquicio.

Leamos una vez más el monólogo íntimo del administrador: trabajar como un obrero, manejando pala y azadón, no lo soportaría; mendigar, para uno como él de clase media alta, es una vergüenza, y no tiene fuerza moral para ello. Y entonces, he aquí que encuentra una buenísima solución (¿buena o mala moralmente? Ah!) para su problema, que es seguir siendo recibido en las casas cuando lo despidan, conservando la dignidad y sin tener que trabajar.

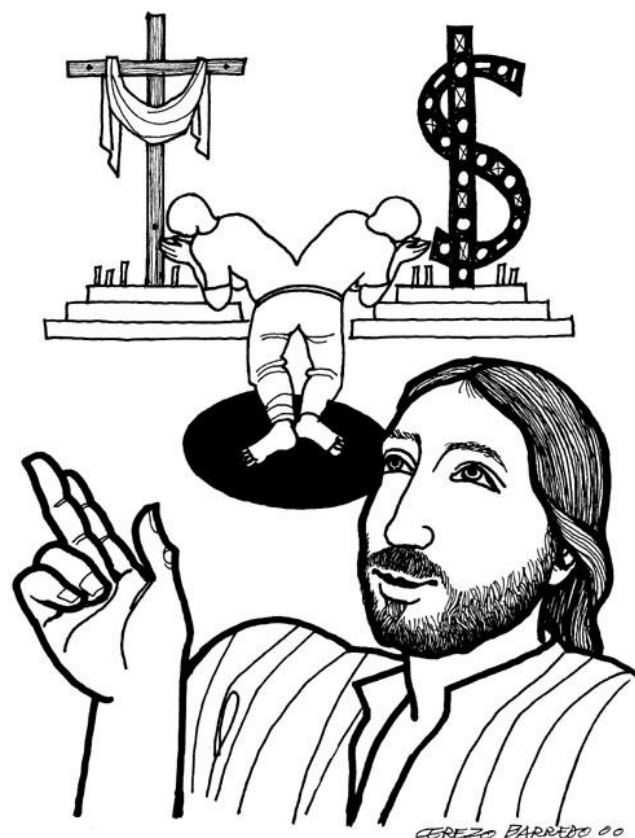
Al falsear los documentos no sabemos (no conocemos la situación de entonces) si lo que hace es seguir robando al amo o renunciar a sus propios intereses. Según unos comentaristas, los administradores, como los publicanos, exigían amplios

márgenes de beneficios más allá de lo que tenía que retornar al propietario. Cada uno sabía muy bien que lo que se debía “al dueño” acababa en buena parte en los bolsillos “corruptos” del administrador. Si esto es así, nos encontraríamos con un administrador corrupto que, al final, se arrepiente y obra honestamente (no abusando del deudor). Pero yo prefiero ver en este administrador a un corrupto que encuentra la solución realizando una última corrupción (falsificar los documentos) que le beneficiará a él, sí, pero esta vez beneficiando al mismo tiempo al deudor de su amo. El único que pierde aquí es el amo y por partida doble: primero le dilapida los bienes, y ahora le hace fraude en sus recibos.

Que el amo rico alabara la astucia del administrador, les parece a algunos fuera

de tono; pero a mí me parece que, tratándose de un rico, es lo único que puede alabar: la astucia de los que se hacen ricos a costa de lo que sea. Desde luego Jesús, al proponer conductas indignas para resaltar “el escándalo de la justicia del Reino”, suele escandalizar a los religiosos burgueses. ¡Qué escándalo subvertir el sistema corrupto del capitalismo, (“despojando de sus privilegios a los ricos y obligándolos a pagar mayores impuestos”), para que los beneficiados sean, por fin, los trabajadores!

“Hacedos amigos con el injusto dinero, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas”. “Hacerse amigos” de los pobres, no solo con el vil dinero (cosa que para muchos de nosotros es pedirnos ya el imposible), sino con toda nuestra vida ofrecida en sacrificio por



ellos, unidos como están para siempre con Jesús.

El dinero siempre se emplea en sentido negativo en el NT. Aquí parece proponernos Jesús el único blanqueo del dinero sucio permitido en su Reino: dárselo a los pobres.

En cuanto a la honestidad, hay que serlo hasta en lo más mínimo. Gentes de una pieza, nada que ver con deshonestos de los que uno no se puede fiar. Si no somos de fiar en el “injusto dinero” (me viene a la memoria lo que dice el Papa sobre los conventos vacíos convertidos en hoteles de lujo)... y es que el dinero es nefasto, un bien ajeno al ser humano, cuyo único uso es hacerse amigos pobres con él. Fuera de este uso solo queda su abuso capitalista. Sí, el dinero es una fuerza de enajenación del ser humano, que lo priva de su identidad de hijo de Dios para convertirlo en un “mamón” hijo del gran “Mamón”. No podemos servir a Dios y a Don Dinero. Hay que optar. ¡Ojalá nos parezcamos en inteligencia al administrador de la parábola!

EL GRANO DE ORO (R. Tagore)

Iba yo pidiendo de puerta en puerta
por el camino de la aldea,
cuando tu carro de oro apareció a lo lejos
como un sueño magnífico.
Y yo me preguntaba, maravillado,
quién sería aquel Rey de reyes.

Mis esperanzas volaron hasta el cielo,
y pensé que mis días malos habían acabado.
Y me quedé aguardando limosnas espontáneas,
tesoros derramados por el polvo.

La carroza se detuvo a mi lado.
Me miraste y bajaste sonriendo.
Sentí que la felicidad de la vida me había llegado al fin.
Y de pronto tu me tendiste tu diestra diciéndome:
«¿Puedes darme alguna cosa?»

¡Ah, qué ocurrencia la de tu realeza!
¡Pedirle a un mendigo!
Yo estaba confuso y no sabía qué hacer.
Luego saqué despacio de mi saco un granito de trigo
y te lo di.

Pero qué sorpresa la mía cuando,
al vaciar por la tarde mi saco en el suelo,
encontré un granito de oro en la miseria del montón.
¡Qué amargamente lloré por no haber tenido corazón
para dártelo todo!

[En esta parábola Tagore nos muestra “el mundo al revés” respecto de la parábola de Mt 25, 31ss. En este poema se nos desvela cual es, en su verdadera realidad (la del Reino), nuestra relación con los pobres (Jesús en persona), velada aquí en la tierra por el pecado]

LOS POBRES Y EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Nuestra actitud hacia los pobres ha de madurar a lo largo de los años. Es un asunto de crecimiento espiritual, con sus etapas y sus crisis o noches oscuras, sus propios descubrimientos e iluminaciones.

El **primer grado** de nuestro compromiso con los pobres es **la compasión** por ellos. ¿Quién no se conmueve cuando ve personalmente sus sufrimientos? Este primer grado exige nuestro contacto con sus sufrimientos. Conocer el sufrimiento de los pobres de primera mano, sea seglar, cura u obispo. «Nada puede reemplazar el contacto inmediato con el dolor y el hambre: ver a las personas en medio del frío y

bajo la lluvia después que sus casas han sido destruidas con máquinas demoledoras; experimentar los olores inaguantables e insoportables de un barrio de chabolas; ver el aspecto de los niños desnutridos».

La información puede cumplir un papel. «Sabemos y quisiéramos que otros supieran que más de la mitad del mundo es pobre... ochocientos millones de personas en el mundo no tienen suficiente para comer (mientras otros estamos atrapados en dietas de adelgazamiento)... Informes como estos nos pueden ayudar a ser más compasivos».

Pero para que la compasión pueda desarrollarse es necesario estar dispuestos a que esto suceda. Pues podemos poner obstáculos a este desarrollo siendo más insensibles, o diciendo: “No es mi problema”, o “no estoy en condiciones de hacer nada”. Esto debilita nuestra compasión natural hacia los sufrimientos de los pobres. Los cristianos tenemos una gran suerte para nutrir la compasión. Creemos que la compasión es una gracia y un atributo divino. Cuando siento compasión, estoy compartiendo la compasión de Dios, comparto lo que siente Dios por su mundo. Más aún, la fe me hace ver el rostro de Cristo en los que sufren y me recuerda que lo que les hago a los pobres se lo hago a Jesús mismo. Esto es algo que convence.

La compasión nos lleva a la acción. Al principio lo normal es que nos lleve a la acción asistencial: recoger y distribuir alimentos, mantas, ropa o dinero. La compasión hacia los pobres puede llevarnos también a simplificar nuestro estilo de vida e intentar vivir austeramente, ahorrar dinero y dárselo a los pobres. Se trata de algo muy familiar en la tradición cristiana: compasión, limosna, pobreza voluntaria.

El **segundo grado** comienza con el descubrimiento gradual de que la pobreza es un **problema estructural**. Nace entonces la importancia de la **ira**. (Este aspecto lo trataremos, DM, en el próximo orar).

